

# el arca, contestación positiva frente a la sociedad de consumo

## escuela de no violencia

El Arca fue fundada por Lanza del Vasto un decenio después de su encuentro con Gandhi, esto es en 1948, el mismo año de la muerte de su maestro y amigo. El Arca es ante todo, una escuela de no violencia. Sus grupos de amigos y sus asociados, diseminados hoy por Francia, España, Suiza, Bélgica, Italia, Sudamérica, Canadá, reciben la enseñanza espiritual del Arca y se entrenan en la no violencia.

La comunidad madre, establecida ahora al norte del Hérault, acoge cada año, en formas diversas, un millar de huéspedes venidos de todos los rincones del mundo. Lanza del Vasto gasta gran parte de su tiempo dando conferencias o escribiendo libros acerca de la no violencia. Sus camaradas suelen hacer lo mismo en ocasiones. Al sur de Marruecos, una comunidad allí asentada se dedica al servicio médico de la población de los adueros. En los arrabales lioneses actúa un hogar de camaradas. Otra serie de proyectos están en curso o en estudio. A través de sus múltiples rea-

lizaciones, personas de todas las edades, condiciones y países, llegadas al Arca por las más variadas motivaciones, descubren la no violencia.

El Arca participa, directa o indirectamente, en las diversas acciones no violentas que se llevan a cabo. Durante la guerra de Argelia, estas acciones las coordinaba en torno a un eje y un tema central, y las animaba a escala nacional un equipo de voluntarios, con plena dedicación, de los cuales casi todos los más antiguos y experimentados se relacionaban con el Arca. La "acción cívica no violenta" la dirigía un camarada del Arca, Jo Pyronnet (de cuyo folleto "Un laboratoire pour une politique non violente" hemos extraído los materiales para este artículo).

Mediante las acciones —ayunos, manifestaciones, desobediencia cívica...— y sus escritos, la acción cívica no violenta ha contribuido a dar a conocer las torturas policíacas y militares, o los campos de concentración de los sospechosos argelinos, y ha contribuido a luchar

en su contra. A los jóvenes que, por motivos de conciencia, repudiaban la injusticia de la guerra de Argelia, la acción cívica no violenta les proporcionó campos de trabajo en los barrios de chabolas argelinos. Cantidad de muchachos que pensaban desertar yéndose al extranjero aceptaron este trabajo en pro de la paz, rechazando de plano el servicio armado. Los gendarmes fueron al tajo y los arrestaron junto con los otros miembros del equipo, que se solidarizaron con el objetor declarando llamarse lo mismo que él. La policía los detuvo a todos. Se siguieron procesos que produjeron gran estruendo en Francia e hicieron avanzar no poco el estatuto de la objeción de conciencia. Lanza del Vasto relata los pormenores de estas acciones en su libro "Technique de la non-violence".

Posteriormente la acción cívica no violenta ha proliferado en numerosos grupitos autónomos, que conservan su iniciativa, con los cuales mantenemos relaciones sobre todo a la hora de las acciones. Siempre les hemos sugerido a estos grupos de acción que se constituyan aparte de los Amigos del Arca, para no causar molestias a quienes puedan tener reservas u oposiciones respecto a tal o cual de nuestras orientaciones. Pero el Arca se interesa por todas las acciones no violentas, a veces las dirige y las propone a sus amigos; se esfuerza por responder positivamente a cualquier demanda de apoyo.

### **no violencia política**

Si el Arca es una escuela de no violencia e interesa cada vez a más personas en todo el mundo, es porque supone una acción continua. Es una contestación permanente global de nuestra sociedad, y una

atestiguación de que son posibles y necesarias otras direcciones. Es la expresión concreta de un análisis social y de una visión política coherente con los principios de la no violencia. Es una forma de vida en que se experimentan estructuras sociales no violentas.

Hoy todos los que se dedican a la acción se dan cuenta de que es imposible plantear una cuestión sobre un punto concreto sin insertarlo en una visión de conjunto. Los objetores de conciencia saben ahora que sus pasos no dependen sólo de una actitud personal de conciencia, que los pone en oposición al ejército, sino que tal actitud conlleva necesariamente una significación política que deben asumir plenamente. La acción no violenta no puede ser sólo la acción de una conciencia generosa que se rebela frente a tal injusticia, o incluso frente a toda injusticia. Para ser algo más que una "buena acción", la acción no violenta se debe inscribir dentro de una visión de conjunto de la sociedad que hay que construir, y dentro de un plan de acción apto para realizar esa visión.

Numerosos militantes no violentos sienten hondamente esta necesidad. Tienen su propio principio de acción y su espiritualidad, pero carecen de un análisis social y de una visión política de acuerdo con esos principios. Por esta razón creen deber insertar su acción en una política extraña a sus propios principios, con la esperanza de poder doblegarla al fin en el sentido de su búsqueda. Desde luego, esta actitud no está desprovista de valor y eficacia, a condición de que se asuma con plena conciencia de la distancia e incluso de la oposición existente entre la acción no violenta y la política que le sirve de soporte. De igual manera, más que juntarse a un pequeño número de

objetores de conciencia que tal vez le parezcan aislados, habrá quien escoja hacer su servicio en el ejército, para estar con los hombres e intentar dar testimonio de lo humano en una situación cuyos modos de acción él sabe, no obstante, que son inhumanos, aún en el caso de que sus fines teóricos parezcan aceptables.

Por otro lado, hay que saber aceptar las solidaridades comprometedoras y no temer la alianza con cualquier grupo, político o no, cuando se trata de denunciar un escándalo o una injusticia, y de combatirla por medios justos, sin que se exija a nadie ser no violento para siempre, ni pretenda serlo uno mismo totalmente. Con todo, la no violencia se caracteriza por la unidad entre los medios y el fin. Por esta razón no pueden los no violentos confundir su causa con la de grupos políticos que rehusan esa unidad, aun cuando tengan en común con ellos la búsqueda de una justicia auténtica.

### ... o política no violenta,

Desde luego, toda política que se declare al servicio de los pobres, los explotados y los despreciados goza de un juicio favorable por nuestra parte. En efecto, estamos convencidos de que la peor violencia es la que no se confiesa como tal, la que, oculta bajo capa de justicia, de ley o de orden establecido, organiza un estado permanente de violencia o de opresión, más mortíferos en un solo día que todos los crímenes juzgados en las Audiencias durante un siglo. Martin Luther King subrayó con fuerza que la buena conciencia de los blancos liberales y sus invitaciones a la paciencia constituían, para su combate por la justicia, un obstáculo más grave que la violencia del

Klan racista. Así, por ejemplo, los no violentos pueden interesarse por el socialismo —pero ¿por cuál?—, esta palabra entraña todavía más ambigüedades que la de “no violencia”.

En fin, ciertos grupos políticos reconocen de buen grado la no violencia como un testimonio respetable, o como un medio válido entre otros, con tal que no excluya la violencia que ellos estiman justa. Entiéndase la del orden establecido, si se trata de grupos de derecha; o la violencia revolucionaria, si se trata de grupos de izquierda. No podemos contentarnos, por lo tanto, con una adhesión a grupos cuyas proposiciones se asemejan a las que Constantino hiciera en otro tiempo a los cristianos. Al aceptar aquella alianza, los cristianos pensaban hacerse con los medios para llevar a cabo sus opciones. Tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que los medios que creían controlar habían falseado de hecho su espiritualidad y su fin propios. Todo esto pone en evidencia la necesidad que tienen los no violentos de definir una política realmente coherente con sus propios principios.

El Arca aporta materiales para esta indispensable investigación. Sin duda su experiencia es muy limitada, su estilo de vida no es inmediatamente generalizable en nuestro mundo. Pero, no obstante, representa un laboratorio donde todas las dimensiones de la vida se someten a los principios de la no violencia, donde se experimentan instituciones no violentas desde hace veinticuatro años. Con este título aporta una contribución muy especial a la investigación de una política sin violencia. Aquí no se da el plan de tal estudio, sólo es posible ofrecer algunos aspectos de esta experiencia de vida social, para

concretar alguna que otra de las cuestiones relativas a una política no violenta.

### **una estructura social de participación**

El Arca es ante todo la comunidad total. Uno se encuentra, así, en confrontación con las exigencias cotidianas de la no violencia. No se puede permitir el convertirla sólo en un tema de reflexión o en un ideal revolucionario. La participación debe vivirse no sólo en el entusiasmo de un encuentro pasajero, de una reunión, de una sesión, de un campo o de un retiro, sino también en la continuidad de la vida cotidiana, con su monotonía y su novedad, sus sombras y sus luces. Si se intenta rehuir estas exigencias de la no violencia cotidiana, o dispensarse de ellas, la comunidad pierde su realidad y su vida auténtica por completo. Así, nos obliga a reconocer lo lejana y extraña que está para nosotros la no violencia, en todo caso, siempre por redescubrir.

Históricamente la acción no violenta se encuentra vinculada a la comunidad y se desarrolla a partir de ella. Resulta significativo, por ejemplo, que los cristianos redescubran al mismo tiempo la una y la otra, desde que intentan reencontrar la pureza de los primeros siglos de la Iglesia, o simplemente una vida verdaderamente evangélica. La cuestión no está en reducir toda política no violenta al hecho comunitario, sino en que toda política orientada a la construcción de la sociedad —no ya sobre el lucro y la competencia, sino sobre el dinamismo de una libre voluntad de participación y de una auténtica comunión— deberá reconocer en la comunidad una estructura social básica. Gracias a ella, los no violentos, a diferencia de todos los po-

líticos, podrán centrar su acción política no en la toma del poder sino, por el contrario, en enseñar a los hombres a controlarlo y a no necesitarlo. No se podrá dispensar uno de estudiar las diversas formas de comunidad, su puesto dentro del conjunto social y las condiciones que favorecen su surgimiento, supervivencia y desarrollo. Mucha gente acude al Arca antes que nada para ver una experiencia comunitaria nacida en el mundo de hoy y que parece haber superado la edad de su adolescencia.

### **una economía descentralizada**

El carácter más manifiesto de esta comunidad es su contestación concreta frente a la sociedad de consumo, su repulsa a participar en los abusos de nuestra sociedad y especialmente en su sistema económico. La no cooperación constituye la base de la estrategia no violenta, y el Arca es un ejemplo permanente de ello. Esto causa extrañeza desde el primer momento y nos vale el frecuente reproche de que nos desconectamos del mundo —pero ¿de qué mundo nos desconecta nuestra economía de subsistencia autárquica?—. Además nuestra independencia económica no es más que relativa, y eso da lugar a que nos reprochemos a la vez la no cooperación y nuestra incapacidad para llevarla a cabo perfectamente en todos los terrenos. No por ello deja de ser nuestra principal “fuerza de choque”. Por su medio y a pesar de nuestras limitaciones, se plantean cuestiones fundamentales.

La economía moderna está cada día más centralizada y especializada: el hombre resulta así desmembrado, reducido al anonimato y arrojado por completo a una especialidad que le desequilibra tanto

más cuanto más genial es él en su especialización. Por otro lado, se sigue agrandando siempre la distancia entre producción y consumo; y entonces se trata de enlazarlos de nuevo, bien por la ley del mayor beneficio, o por una reglamentación autoritaria y unas sanciones económicas, o por una combinación de ambas, como es el caso más frecuente lo mismo bajo régimen socialista que bajo régimen capitalista.

La clave de la economía está en la naturaleza de ese enlace entre producción y consumo. Para resolverlo bien, es preciso reducir al mínimo la desproporción entre ambos, entre el brazo que trabaja y la boca que come. Cuando las necesidades primarias están aseguradas por un trabajo comunitario, cada uno sabe por qué y para quién trabaja, y puede calcular la cuantía de sus necesidades de acuerdo consigo mismo y con sus hermanos.

Todas las investigaciones sobre una defensa nacional sin violencia presentan esta descentralización como una condición indispensable para la resistencia no violenta. También tiene su valor para una resistencia armada. Es ciertamente una de las razones que ha permitido a Vietnam del Norte resistir al desenfreno destructor de la potencia americana. Toda política no violenta deberá recordarlo.

### una revolución económica

Al final del siglo XX, en un país que se cree a la cabeza de la civilización, ¿hay razón suficiente para obstinarse en hilar la lana con el huso, en tejerla a mano, en labrar con caballos, en cocer el propio pan y calentarse con leña..., en alumbrarse con bujía? ¿Por qué esa repulsa sistemática al progreso técnico?

—Para denunciar el imperialismo de la técnica industrial y proclamar algo que todos comenzamos a descubrir: que la industria está a punto de contaminar irremediablemente el aire, la tierra y el agua.

—Para denunciar la pretensión de humanizar la máquina y ponerla al servicio del hombre, si se comienza por organizar el mundo en función de la máquina; es tan ilusorio como pretender humanizar la guerra. La máquina no es ni mala en sí ni inmoral, es solamente mecánica y, por eso, inhumana, cosa que puede ser mucho más grave.

—Para recordar que la industria se constituyó en el siglo XIX gracias al saqueo y la servidumbre de los países colonizados, y se desarrolla hoy a costa de la ruina de nuestros campos y del tercer mundo, aplastando a quienes no pueden, o no quieren, ponerse a su ritmo.

—Para replicar contra la necesidad de enriquecerse para ser feliz y poder ayudar a los demás; para replicar contra la necesidad de la riqueza y la potencia técnica para resolver los problemas de la sociedad humana. Nuestra civilización ha creído promover al hombre acumulando medios de poder; sólo ha conseguido multiplicar, agravar y complicar sus problemas, dándoles unas proporciones gigantescas.

—Para atestiguar que es posible ser feliz, alcanzar una plena expansión humana y espiritual, en medio de unas sencillas condiciones de vida y unos medios técnicos "subdesarrollados", y de esa forma comprender mejor la mentalidad de nuestros hermanos más desheredados del tercer mundo, y no participar en su explotación sino realizar con ellos una cooperación fraternal.

Por supuesto, la sociedad de consumo, el desarrollo industrial y la concentración urbana constituyen un hecho. Una política no violenta no puede ignorar esto, ni tampoco que comporta una alienación del hombre y que se debe buscar el progreso en otra dirección y a partir de otra fuerza. La revolución debe alcanzar también este dominio.

### **principios para una economía comunitaria no violenta**

Esto nos lleva a plantear los principios de una economía comunitaria no violenta:

—El primero es que hay que comenzar por uno mismo y, por eso, cada uno se esfuerza por reducir sus deseos a sus necesidades, y éstas hasta el extremo, con el fin de desembarazarse de las excesivas ocupaciones y estar disponible para el servicio a los demás.

—No explotar a nadie, aunque lo pida, y no hacerse cómplices de ningún aprovechado consintiéndole que nos explote, aunque nos resulte cómodo. Pues tanto más nos dedicaremos al servicio cuanto más nos neguemos a hacernos serviles.

Además no explotamos nada, ni animales, ni plantas, ni tierras: cultivamos, dejamos vivir, dejamos perder, haremos vivir —pues siempre se acaba tratando a los hombres como se trata la naturaleza—. La no violencia tiene sus aplicaciones prácticas en todos los dominios; los métodos biológicos de agricultura, que respetan la vida de las plantas y del suelo, su equilibrio y el equilibrio del medio natural, se oponen a la agricultura comercial de rendimiento, que prefiere la cantidad a la calidad y por ello perjudica al consumidor.

—El principio es general para todos los trabajos y todos los oficios. Hay que preocuparse menos de la cantidad que de la calidad del producto, y menos del producto que del trabajador. La experiencia prueba que nuestras lanas hiladas a mano son dos o tres veces más sólidas que las lanas mecánicas, dado que el torcido manual respeta la fibra y no se disminuye su resistencia mediante tratamientos químicos.

Del mismo modo, cuando nuestros tejedores se fatigan, preferimos enviarlos al jardín mejor que forzarlos a rendir. Pues el oficio es un instrumento de salud, no de embrutecimiento. El oficio debe conducir a la unidad de vida y no a la dispersión. Debe ser interesante, variado, armonioso, fortalecedor, instructivo y constructivo.

Todos nuestros artesanos conocen y practican su oficio de principio a fin, fabrican el objeto desde la materia prima hasta el retoque final. A ninguno se le asigna una tarea fragmentaria, por temor de que, haciendo sólo parcialmente el objeto, sólo llegue a ser parcialmente hombre. Porque los hombres se hacen haciendo las cosas. A ninguno de nosotros se le encierra en un solo oficio, sino que posee varios y los alterna, aparte de que, al llegar la época, se les requiere a todos para los trabajos de la tierra, además del cuidado de la salud y la santidad. Todo artesano busca el ritmo y el sentido de su oficio y reencuentra sus secretos, perdidos desde la ruina de los gremios.

El trabajo y especialmente el trabajo manual es un deber sagrado para todos. El intelectual que defiende a los obreros en los salones tendrá palabras menos hueras si sus manos están un poco encañadas.

—La repulsa a la explotación es también de uso interno. No hay que dejar los trabajos viles y las tareas pesadas a quienes no tienen otras virtudes que su mera fuerza y su buena voluntad. Los jefes, los responsables, participan en las tareas y menesteres más bajos, a fin de no rebajar ni achantar a nadie. Es de rigor que el responsable se ocupe de la letrina, el estercolero y las basuras. A mediodía, el visitante puede ver con mucha frecuencia cómo Lanza del Vasto lava la vajilla en la cocina.

—Negarse a enriquecerse, pues la riqueza necesita leyes y armas que la defiendan, tribunales y policías, y otra vez se levanta el tinglado. De ahí que no haya ningún dinero entre los miembros. En la lechería, lo mismo que en la panadería, cada uno se sirve según sus necesidades, cosa que elimina los impuestos indirectos y los intermediarios.

La negativa a enriquecernos y a acumular nos empuja a redistribuir el dinero que el estado nos da en forma de subsidios familiares. Este dinero retorna al tercer mundo, de donde fue tomado, sirve para las acciones no violentas y vuelve también a las arcas del estado mediante los impuestos directos. Devolvemos al estado lo que del estado; el estado se paga a sí mismo: es de justicia.

—La consecuencia de esta orientación es que evitamos el empleo de costosas máquinas, de las que se nos había asegurado que nos harían ganar tiempo, cuando lo que vemos es que crece la alienación. Por todas partes el hombre se sofoca en la calle, la oficina, la fábrica o el campo, corriendo a remolque de una máquina.

## elementos para una autoridad no violenta

Habiendo visto ya que intentamos desembarazarnos de la sed de poder, causa de todas las guerras, a nadie le sorprenderá darse cuenta de que constituimos tribus patriarcales, aunque nuestro parentesco no se funda en lazos de sangre, sino en la libre elección y en los votos: aunque la autoridad no es hereditaria entre nosotros, sino fundada también en la libre elección, de modo que cada jefe recibe en vida a su sucesor, lo inicia y lo ejercita en su cargo.

El jefe, bien sea Patriarca o Responsable, es más un corazón que coordina los esfuerzos de las personas que no un maestro a quien se deba una obediencia absoluta. El primer principio de la autoridad no violenta dice también que hay que aprender a mandarse a sí mismo, a autodominarse. El papel del jefe es recordar a cada uno sus propias exigencias, elegidas gozosamente. También existe el Consejo de compañeros y de compañeras que decide, por unanimidad, todo lo que toca a la marcha de la casa, así como la aceptación de cualquier nuevo camarada. Si no se logra la unanimidad, se demora la decisión para buscar mejor la verdad y, para ello, se llega incluso al ayuno. Sólo en casos extremos en que la casa esté en peligro, el Patriarca o un compañero en quien todos concuerden, decidirá, después de haber escuchado a cada uno de los miembros, tal como se practica en la "Palabra" africana.

La mayoría no significa siempre la verdad, y uno solo puede tener razón contra todos. Cuántos conflictos de la historia provienen de las minorías oprimidas bajo los pretextos mayoritarios.

El Patriarca se alimenta, se aloja y viste como los demás. No se le debe ningún servicio personal. Pasa el día en los campos y en el taller. Tiene cargo de almas. Es el guardián de la regla y de las Tradiciones. No puede mandar nada que no derive de la Doctrina y de la Regla, o no lo dicte la necesidad del momento. Bendice el pan y entona la oración común. Concede las dispensas o mantiene la disciplina.

Pero en la acción directa, cívica y revolucionaria, el Patriarca general de la Orden manda como capitán.

Por otra parte, de cuando en cuando, cada uno de los compañeros se ensaya, por un tiempo, en todos los puestos de autoridad y en todos los cargos, y luego vuelve a su propio rango. Aristóteles dice en su "Política" que "la libertad es la alternancia del mando y la obediencia". Pero para nosotros ambas cosas se ejercitan simultáneamente, como dos formas de servicio, gracias a la Regla de Corresponsabilidad.

### **elementos de una justicia no violenta**

Ningún hombre libre tiene el derecho de castigar a otro. Hombre libre es el que conoce la ley, reconoce su falta y se castiga a sí mismo.

Cualquiera que sea testigo de la falta de su hermano no tiene por qué denunciarla. sino que debe hablar con él en secreto y preguntarle, en nombre de la regla, qué penitencia piensa imponerse. Si el culpable se resiste, el testigo debe cargar sobre sí con la penitencia.

Así, desaparecen de la escena de la justicia el policía, el espía, el juez y el verdugo. Toda la justicia de la

orden se funda en esta práctica: es el "broche de oro de la regla".

Dos veces por semana, tras la oración de la tarde, los compañeros se reúnen para la culpa. Cada uno confiesa sus faltas contra la regla y ofrece su reparación. Se pueden hacer advertencias sobre la disciplina general, pero sin acusar a nadie.

La oración de la tarde se termina con el beso de la paz, de modo que toda disputa es imposible, o al menos no puede durar, pues haría imposible el cierre de la jornada. Toda la comunidad velaría, rezaría, ayudaría y aguardaría hasta la reconciliación.

Así, por la corresponsabilidad, la obediencia llega a ser responsable. Ninguno está obligado aquí a obedecer una orden injusta, por el contrario, debe desobedecerla. Por este camino esperamos poder evitar lo que sucedió en la bella República de los Guaraníes, fundada por los jesuitas. Éstos tuvieron que plegarse a órdenes superiores, llegadas de la lejana metrópolis e influenciadas por colonos llenos de ambición.

Esta desobediencia se aprende ya en la escuela, y haría falta un largo artículo para desarrollar sus principios y el método experimentado en nuestra comunidad.

### **unidad y sentido de la vida**

El carácter primero y más fundamental de la vida del Arca y de su mira revolucionaria es su unidad. La mayor parte de los hombres de hoy tienen una vida familiar, una vida sentimental, una vida intelectual, una vida profesional —y la lista podría alargarse—; algunos también una vida política o una vida religiosa. Cada uno de estos caminos cuenta con sus le-

yes propias, su sistema de valores independiente. Todos estos caminos están ya hechos, se entra por ellos como quien se pone un vestido; son mecanismos bien dispuestos en que no hay más que funcionar de acuerdo con el propio personaje. Ya se sea conserje, profesor o presidente de la república, uno se encuentra en una situación determinada que posee su propia lógica. Se puede intentar dar un sentido a esa mecánica, pero el sentido llega siempre tarde con respecto a la lógica de la situación; finalmente apenas es otra cosa que la gota de aceite que impide que la máquina explote.

Frente a todo eso, el Arca es un lugar donde la gente construye su modo de vida en función del sentido que le quiere dar. Así, desde el comienzo, hay una unidad profunda entre la situación y la propia vocación, entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se cree. Muchas personas, que habitualmente rechazan todo rito y toda expresión religiosa, nos manifiestan que las oraciones no les dan reparo "porque aquí encajan con todo lo demás".

¿Para qué sirve, suponiendo que sea posible, construir un mundo sin guerra y hasta con una justicia igualitaria, si es para hacer una sociedad de robots y monigotes? De hecho, la sociedad capitalista y la sociedad socialista se rarecen cada vez más, conforme van alcanzando un nivel económico parecido. En una y otra, toda la vida social gira en torno a la vida económica, y ésta se funda en una regla común: la búsqueda del máximo rendimiento. Una y otra olvidan prácticamente que "no sólo de pan vive el hombre", sino ante todo del sentido que da a su vida; "la palabra que sale de la boca de Dios" no tiene nada que hacer en un mundo

cuyo único sentido es el producir más y más aprisa. Si, para empezar a vivir, hay que esperar al final del trabajo o de la semana, al despido o al retiro, ¿tienen todavía interés la paz y la justicia?

Mi vida no puede tener sentido si lo esencial de mi actividad diaria se organiza, se programa y planifica a escala nacional. El sentido de mi vida no estará ya en una autonomía e independencia que acarreen aislamiento y soledad. Este sentido sólo se puede descubrir y vivir en una estrecha relación con los demás. La comunidad es el lugar donde yo puedo construir mi vida en relación con otros hombres, siempre que esta comunidad no venga "programada" por una instancia superior, y siempre que sea lo bastante fuerte para escapar al condicionamiento ambiental, y capaz de establecer relaciones con otros hombres y otras comunidades, conservando su propia personalidad.

### retorno a lo esencial

La sociedad de consumo nos empuja a vivir, de ahora en adelante, sólo en la periferia de nosotros mismos. Seduce nuestros deseos e instintos, pero no disfrutamos de ellos, sino que ellos disfrutan de nosotros. Nos precipita y nos vierte fuera de nosotros, en la prisa, al tiempo que se van llenando los hospitales psiquiátricos.

En el trabajo, nos divide a unos y a otros con el incentivo de la ganancia, mantiene el desprecio hacia los trabajos humildes, y el trabajo se convierte en una guerra a duras penas encubierta.

Nos uniforma en nuestras costumbres, trajes, tradiciones, y nos iguala a todos por lo bajo. Prefie-

re la masa al pueblo consciente, pues la conciencia está en la persona, y la persona, en el Ser y la Vida.

Hay que volver a este punto de partida, para luchar eficazmente contra esta sociedad de consumición más que de consumación. La desintegración atómica, posible en un mañana, nos amenaza ya y es ahí donde hay que trabajar. Es hacia el interior adonde hemos de volver nuestra mirada y nuestros sentidos. Hay que responder a la agitación con el silencio y los tiempos de concentración inmóvil, al espíritu de lucro, con el don de sí mismo. La vida es un núcleo inmóvil en el centro de nosotros mismos. Allí se encuentra la fuente de agua viva que brotará en el Presente Eterno de nuestra vida cotidiana.

Paz, Fuerza y Alegría.

### documentos anexos, extractados de la "présentation de l'arche", de lanza del vasto

El Arca no es una orden religiosa, ni una orden de caballería. Sin embargo, conserva algo de ambas: es una orden laboriosa. No es una cofradía de monjes, sino *un nuevo pueblo*, hecho tribu y familia, que tiene descendencia y educa a sus hijos; un pueblo muy distinto, pero que no conoce las fronteras de nación, clase, raza o confesionalidad. Un pueblo que no entra en conflicto sin razón con las autoridades constituídas y las leyes de los países, sino que se considera libre y soberano —por muy pequeño que sea en número y fuerzas— al igual que los nómadas del desierto o los gitanos.

No pretende instituir una nueva religión. Su esfuerzo se dirige a la reconciliación humana, a la purificación de los medios de existen-

cia, a una orientación hacia la vida espiritual y a una iniciación en las sendas de la Sabiduría.

Nuestra regla invita a cada uno a convertirse a su propia religión, a convertirse, es decir, a pasar del estado profano al estado religioso o interior. Dentro de la orden se toleran todas las religiones, salvo la intolerancia y la irreligión.

Con los no creyentes no discutimos nunca, ni les predicamos. Si acuden a nosotros, los orientamos hacia la contemplación de su propia alma. La imagen de Dios está allí, el Reino de los cielos está en su corazón. Que ellos lo vean y lo toquen. ¡Qué vamos a predicar ni a discutir!

### votos de los compañeros

Al cabo de tres años de formación y de prueba, aquél que se siente llamado, previo acuerdo de todos los compañeros, hace los votos por un año, con la fórmula siguiente:

ETERNO Dios, fuerte, justo y bueno: No dejes que olvidemos nunca que hemos hecho voto de mantenernos y de avanzar en la dirección de este séptuple compromiso:

I. Entregarnos al servicio de nuestros hermanos, primeramente con el trabajo manual, a fin de al menos no ser gravosos a nadie, a fin de encontrar para nosotros y los demás hombres una salida a las miserias, los abusos, la servidumbres y los disturbios del siglo.

Trabajar por ejercitarnos, todos los días, en la posesión, el conocimiento y el don de nosotros mismos.

Trabajar en el crecimiento y sostenimiento de la orden, mediante la defensa de la justicia con las armas de la justicia, dispuestos en todo tiempo a ser llamados; mediante la enseñanza, las misiones, las fundaciones; mediante la hospitalidad y la buena vecindad; mediante la cortesía, el decoro y la contribución al capítulo, a las reuniones y a las fiestas.

II. Obedecer las reglas y disciplinas del Arca, así como a los jefes que sirven con su mando y su consejo, y estimularnos unos a otros en la obediencia.

III. Asumir la responsabilidad de nuestros actos, reparar nuestras faltas o compensarlas; castigarnos personalmente, bajo el control de nuestros compañeros, si se conoce la falta, y en secreto, si no la conocemos más que nosotros.

Asumir la corresponsabilidad de la justicia dentro de la orden, y castigarnos en lugar de nuestro compañero, si éste se niega a reconocer su falta y corregirse.

IV. Purificarnos de nuestros apegos, nuestras distracciones, nuestras pretensiones, nuestros prejuicios, nuestros rencores, nuestras iras,

nuestra indiferencia, nuestras codicias y nuestros fingimientos, de nuestras aversiones, nuestros odios y nuestras complacencias, de nuestra pereza y nuestras cobardías, mediante el ayuno y la penitencia, el examen de conciencia y la oración.

V. Vivir de manera sencilla, sobria y limpia, y amar la pobreza, a fin de encaminarnos al desprendimiento y la caridad perfecta.

VI. Decir la verdad con valentía, a no ser que nos obligue a callar la prudencia, la caridad, el respeto al otro. Desterrar el fraude, la intriga, la maledicencia y la artimaña.

VII. No afligir a ningún ser humano y, si es posible, a ningún ser viviente. por placer, provecho o comodidad. Resolver los conflictos, detener los excesos, corregir la injusticias por medio de la no violencia, que es la fuerza de la verdad; para así convencer en lugar de vencer; para conciliar, en vez de dominar; para conquistar la paz.

Concédenos, Señor, cargar con nuestra cruz hasta el final, con certeza, amarte, servirte y, en fin, ser. AMEN.